

- Volvamos a los ejemplos de Jesús que ilustran lo que requiere la verdadera justicia.
 - Pero antes que nada, no olvidemos el panorama general...
 - El Sermón de la Montaña de Jesús supone una gigantesca redefinición de la comprensión que Israel tenía de lo que se necesita para entrar en el Cielo, o el Reino.
 - Jesús dijo que entrar en el Reino requiere vivir una vida aún más justa que la de los fariseos.
 - Requería vivir de acuerdo con el espíritu de la Ley de Dios, y no simplemente seguir la “ley oral” creada por los fariseos.
 - En la segunda mitad de este capítulo, Jesús nos ha estado dando ejemplos de lo que requiere este estándar más elevado.
 - La semana pasada, aprendimos que el espíritu detrás de "No matarás" va mucho más allá de no quitarle la vida a otra persona.
 - ¡La verdadera intención de esa ley era ser amorosa con la gente!
 - Y cuando Dios dijo que no cometerías adulterio, no se refería simplemente a que no engañaras a tu cónyuge.
 - Quiso decir que te mantengas fiel a tu esposa con todo tu corazón, mente, alma y fuerza... ¡ni siquiera dejes que tus ojos se desvíen!
 - Todavía nos quedan cuatro ejemplos más en este capítulo para estudiar, y a medida que los examinemos, seguiremos viendo cómo refutaron la enseñanza de los fariseos.
 - Pero ya hemos visto cómo los fariseos pervertían la Ley para beneficio personal.
 - Y ya hemos analizado el impacto de la Mishná en el desvío de las personas del buen camino.
 - Así pues, para los últimos cuatro ejemplos, me voy a centrar principalmente en el núcleo de cada cuestión, en lugar de en la preocupación farisea.
 - Y también quiero que nos planteemos si estamos pensando en estos temas como lo hacían los fariseos.
 - Es decir, ¿somos culpables de dejar de lado la Palabra de Dios e ignorar el corazón de Dios en estos asuntos?
 - ¿Mientras seguimos nuestras propias reglas en lugar de las Suyas?
- Comencemos entonces con el primero de estos cuatro ejemplos.

[MATEO 5:31](#) “Se dijo: ‘CUALQUIERA QUE DESPIDA A SU MUJER, QUE LE ENTREGUE UN CERTIFICADO DE DIVORCIO’;

[MATEO 5:32](#) Pero yo os digo que todo aquel que se divorcia de su mujer, excepto por causa de infidelidad, la hace cometer adulterio; y el que se casa con una mujer divorciada comete adulterio.

- Así pues, el tercer ejemplo de Jesús compara la enseñanza de los fariseos sobre el divorcio con la visión de Dios sobre el divorcio según las Escrituras.
 - Permítanme comenzar reconociendo que el divorcio es un tema delicado y cargado de emociones.

- Muchas de nuestras vidas se han visto afectadas por el divorcio.
- Y siempre es una experiencia dolorosa y a menudo vergonzosa.
- Sin embargo, es importante que entendamos la perspectiva de la Biblia sobre este tema... y lo haremos con el tiempo.
- Pero en este capítulo, Jesús está usando el divorcio como ejemplo de un punto más amplio... el divorcio no es su punto principal, no más que el asesinato o la lujuria.
 - Además, Jesús vuelve a tratar este tema más adelante en este Evangelio, en el capítulo 19.
 - Y en ese momento, Jesús entrará en mucho más detalle sobre el tema.
 - Así que esperaré hasta entonces para abordar el tema del divorcio con mayor detalle.
- Por ahora, nos centraremos en comprender el punto de vista de Jesús en este ejemplo.
 - Jesús cita la Mishná («fue dicho», no «como está escrito»), donde parafrasea Deuteronomio 24.
 - En esa ley, Moisés ordenó que un hombre que se divorciara de su esposa debía despedirla con un certificado de divorcio.
 - Pero Jesús dice que quien se divorcia de su esposa la hace cometer adulterio.
 - Para comprender cómo se relacionan estas dos afirmaciones, necesitamos conocer la cultura de la época de Jesús.
 - En el antiguo Oriente, las mujeres no tenían estatus legal.
 - En términos generales, no podían poseer tierras ni negocios.
 - No podían testificar en el tribunal ni celebrar contratos.
 - Así que una mujer no tenía manera de mantenerse a sí misma en la cultura
 - Además, las mujeres generalmente no poseían la fuerza suficiente en la parte superior del cuerpo para soportar el esfuerzo extenuante que requería trabajar la tierra.
 - Así que una mujer en tiempos de Jesús, literalmente, no tenía manera de mantenerse a sí misma mediante el trabajo.
 - Por lo tanto, las mujeres dependían de los hombres para sobrevivir.
 - Durante la primera parte de su vida, una jovencita vivió bajo el techo de su padre, dependiendo de su apoyo.
 - Más tarde, cuando se casó, su marido la mantuvo durante el resto de su vida.
 - Si enviudaba, se mudaba con un hijo o un cuñado.
 - Pero si el marido de esa mujer perdía el interés en ella y la echaba de casa, se enfrentaba a una situación desesperada.
 - No solo su matrimonio se estaba desmoronando, sino que corría el riesgo de perder su único medio de sustento.
 - La echaban de la casa con la ropa puesta y poco más.
 - No habría pensión alimenticia ni manutención infantil.
 - Ella no iba a obtener un acuerdo de divorcio.
 - Y en términos generales, no podía regresar a la casa de su padre, ya que era considerada

propiedad de su marido.

- Y para colmo, la mujer seguía siendo considerada casada.
 - Lo que significaba que ningún otro hombre consideraría darle refugio.
 - Un hombre respetable jamás pasaría tiempo a solas en compañía de una mujer casada, especialmente en su hogar.
 - Ese hombre podría ser acusado de adulterio.
- Por lo tanto, una mujer abandonada por su marido estaba literalmente sin esperanza.
 - Desafortunadamente, esto ocurría con frecuencia en la vida antigua.
 - Los hombres despiadados y crueles abandonaban a sus esposas con frecuencia, simplemente porque se cansaban de ellas o querían a otra persona.
 - Dejaron a estas pobres mujeres desamparadas e indefensas, sin ningún medio de subsistencia.
 - Una mujer así corría un peligro real de inanición, maltrato o muerte por exposición.
 - Su mejor oportunidad de sobrevivir era depender de la misericordia de extraños o familiares, subsistiendo a duras penas como mendiga.
 - La historia de Rut y Noemí es un ejemplo de tal situación.
 - Para corregir esta injusticia, Dios le dijo a Israel, en [Deuteronomio 24:1](#), que si un hombre está decidido a divorciarse de su esposa, debe darle un certificado de divorcio.
 - El marido no podía echar a su mujer de la casa sin nada.
 - Tuvo que darle un certificado de divorcio.
 - Con un certificado de divorcio, la mujer tenía una posibilidad razonable de encontrar a otro hombre que se apiadara de ella y se casara con ella.
 - Otro hombre podría tomarla por esposa sin temor a ser acusado de adulterio.
- Pero leyendo la Ley con atención, queda claro que Dios no aprobaba la decisión del hombre de divorciarse de su esposa.
 - El Señor simplemente le estaba ordenando al hombre que mostrara algo de misericordia a su víctima.
 - Dios no pretendía que Deuteronomio 24 se convirtiera en una licencia para contraer divorcio y volver a casarse.
 - Es similar al caso de otra ley.

[ÉXODO 22:16](#) “ Si un hombre seduce a una virgen que no está comprometida y se acuesta con ella, deberá pagar una dote para que sea su esposa.”

- Esa ley dice que un hombre que seduce a una mujer fuera del matrimonio debe pagar una dote a la familia y casarse con la chica que sedujo.
 - Las Escrituras son claras: tener relaciones sexuales con una mujer antes de casarse con ella siempre es pecado... el 100% de las veces... lo llamamos fornicación.

- Pero en Éxodo 22, Dios aborda las consecuencias de la fornicación, porque sabía que los hombres pecadores iban a pecar de esta manera.
- Obligó al hombre a enmendar su pecado casándose con la niña.
- Obviamente, [Éxodo 22:16](#) no significa que Dios piense que está bien cometer fornicación.
- Asimismo, el hecho de que Dios haya hecho posible el divorcio no significa que lo apruebe.
 - Sin embargo, los fariseos habían interpretado Deuteronomio 24 como precisamente eso... una licencia para divorciarse.
 - Supusieron que Dios no habría permitido un certificado de divorcio si no viera la necesidad de él en ocasiones.
- Así pues, se dispusieron a definir en la Mishná las numerosas razones que justificaban el divorcio.
 - Con el paso de los años, los fariseos inventaron una larga lista de razones de este tipo.
 - Ninguna de estas razones se encuentra en las Escrituras mismas, los rabinos simplemente las imaginaron.
 - La más ridícula de estas reglas establecía que un marido tenía derecho a divorciarse de su mujer si ella le quemaba la sopa.
 - Con reglas como esas, es obvio que estos hombres simplemente buscaban cualquier excusa para acabar con el matrimonio.
- Pero por muy absurdas que nos parezcan estas reglas, los fariseos decían que eran iguales a las Escrituras porque formaban parte de la “ley oral”.
 - Irónicamente, se suponía que sus reglas tenían como objetivo limitar el divorcio.
 - Sin embargo, debido a esas reglas, a los hombres de Israel les resultó cada vez más fácil hacer precisamente aquello que Dios dijo que odiaba.
 - Y durante todo ese tiempo, asumieron que Dios aprobaba su comportamiento porque los fariseos decían que estaba bien.
- Así que, una vez más, Jesús aclara las cosas.
 - En el versículo 32, Jesús dice que, a pesar de Deuteronomio 24 y de la Mishná, todo aquel que se divorcia de su esposa la hace cometer adulterio.
 - Teniendo en cuenta los antecedentes que les di anteriormente, podemos entender lo que Jesús quiere decir cuando dice que un hombre “hace” que su esposa cometa adulterio.
 - Al poner fin al matrimonio, el marido obligó esencialmente a su esposa a buscar refugio bajo el techo de otro hombre.
 - En ese sentido, el marido la obligó a cometer adulterio porque su única otra opción era morir de hambre.
 - Pero aún más desafiante, Jesús dice que cuando ese siguiente hombre se casa con la mujer divorciada, él también comete adulterio.
 - Eso probablemente sorprendió a la multitud que escuchaba a Jesús.
 - En tiempos de Jesús, todos asumían que este nuevo marido estaba libre de culpa porque esa mujer venía con ese certificado de divorcio.
 - Pero Jesús dice que ese certificado no cambió la situación desde el punto de vista de Dios.

- Ese certificado simplemente tenía como objetivo sacar el mejor partido posible de una mala situación preservando la vida de la mujer.
 - Ese certificado en realidad no puso fin a los primeros votos matrimoniales... simplemente le dio a la mujer una oportunidad de sobrevivir.
 - Porque si la elección es entre la muerte de la mujer y el adulterio, el adulterio es la mejor de las dos.
- Ese certificado no significa que el matrimonio haya cesado; el adulterio sigue siendo adulterio.
 - La decisión del marido de divorciarse de su esposa fue un pecado, y condujo a una cadena de pecados, por parte de su esposa y del siguiente hombre.
 - Así pues, podríamos resumir la enseñanza de Jesús simplemente diciendo: si quieres agradar a Dios, honra tu matrimonio como un vínculo para toda la vida.
 - Como les diría a mis hijos... una esposa por vida, un hombre es el plan de Dios.
- Ahora bien, probablemente notaste que Jesús menciona una excepción en el versículo 32.
 - Quiero esperar hasta el capítulo 19 para analizar esta excepción en detalle.
 - Por ahora, simplemente tenga en cuenta que, gramaticalmente hablando, la excepción de Jesús se aplica a la segunda mitad de ese versículo.
 - Podríamos reformular la frase de esta manera... “todo aquel que se divorcia de su esposa la hace cometer adulterio, excepto en caso de infidelidad”.
 - Jesús simplemente estaba diciendo que un marido no puede ser culpable de hacer que su esposa cometa adulterio si ella se le adelantó... si ella cometió adulterio primero.
 - Una última cosa que diré hoy sobre este tema... si bien el divorcio es un pecado, no es un pecado imperdonable, y no es peor que otros pecados.
 - Recuerden que Jesús dijo anteriormente que quienes llaman tonto a alguien han quebrantado el sexto mandamiento contra el asesinato.
 - Y dijo que los que han codiciado han quebrantado el mandamiento contra el adulterio.
 - ¿Cuántos de ustedes han odiado a una persona? ¿Cuántos han sentido lujuria?
 - Algunos de nosotros nos hemos divorciado, pero les pregunto a todos... ¿es el pecado del divorcio peor que nuestras violaciones del sexto y séptimo mandamiento?
 - Y lo que es más importante, ¿murió Jesús para expiar el pecado del divorcio, o solo para expiar tu pecado?
 - Obviamente, Él murió por todos nosotros porque todos tenemos pecado, sin importar qué tipo de pecado sea.
 - Por lo tanto, no tenemos base para juzgar a nadie en el cuerpo de Cristo con respecto a sus circunstancias de vida o su pasado.
 - Todos permanecemos firmes por la gracia de Dios en la obra redentora de Cristo.
 - Por lo tanto, nuestra única prioridad en este tema, o en cualquier otro, es animar a todos a aprender lo que dice la Palabra para que todos podamos mejorar en el futuro.
- Pasemos al siguiente ejemplo de hoy, que comienza en la versión 33.

[MATEO 5:33](#) “También habéis oído que se dijo a los antiguos: ‘NO HARÁS VOTO FALSO, SINO QUE CUMPLIRÁS TUS VOTO AL SEÑOR’”.

[MATEO 5:34](#) “Pero yo os digo: No juréis en absoluto, ni por el cielo, porque es el trono de Dios,

[MATEO 5:35](#) o por la tierra, porque es el estrado de sus pies, o por Jerusalén, porque es LA CIUDAD DEL GRAN REY.

[MATEO 5:36](#) “Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer que un solo cabello sea blanco o negro.

[MATEO 5:37](#) “Pero que vuestra respuesta sea: ‘Sí, sí’ o ‘No, no’; todo lo que va más allá de esto es de maldad.”

- El siguiente ejemplo comienza con nuestra frase reveladora "habéis oído", lo que indica que viene otra cita de la Mishná.
 - En este caso, Jesús cita el mandato de la Mishná sobre la prestación de juramentos.
 - En la Palabra escrita de Dios, el Señor dijo en Números 30 que estamos obligados a cumplir nuestros votos.
 - En Levítico 27, el Señor advierte que el incumplimiento de nuestros votos, incluso sin intención, traerá las consecuencias del voto.
 - En la antigüedad, los contratos escritos no eran comunes, por lo que un acuerdo verbal solía ser la única forma de hacer negocios.
 - Esos acuerdos verbales eran solemnes, y si un hombre no era de fiar, nadie haría negocios con él.
 - Ahora tenemos contratos, pero este principio sigue vigente en la vida moderna.
 - Por ejemplo, prometemos devolver un préstamo.
 - Prometemos cumplir con honorablemente nuestra obligación de alistamiento en el ejército.
 - Prestamos juramento de decir la verdad en el estrado de los testigos.
 - Y hablando de matrimonio, en la ceremonia prometemos permanecer casados para siempre.
 - La Palabra de Dios dice: cumple tus votos o atente a las consecuencias.
- Pero claro, los fariseos tomaron el espíritu de la Ley de Dios con respecto a los juramentos y lo desearon.
 - En la ley oral, ampliaron enormemente lo que Dios dijo acerca de los juramentos.
 - Inventaron una variedad de formas en que los hombres podían prestar juramento.
 - Y concibieron una variedad igualmente amplia de maneras en que los juramentos podían romperse o excusarse.
 - Por ejemplo, los fariseos crearon un sistema elaborado para determinar si un juramento era realmente vinculante.
 - El carácter vinculante de un juramento dependía de lo que el promitente juraba.
 - Por ejemplo, una persona que juraba por el nombre de Dios siempre estaba obligada a cumplir su juramento porque los fariseos decían que Dios era eterno.

- Pero jurar por los cielos y la tierra no era vinculante, decían, puesto que los cielos y la tierra no eran eternos.
- Y si un hombre juraba mirando hacia Jerusalén, los fariseos decían que era vinculante.
- Pero si juró de *espaldas* a Jerusalén, no fue
- El efecto de estas normas enrevesadas era fomentar el engaño y el fraude en las transacciones comerciales.
 - Un hombre podría redactar su juramento sobre algún asunto de tal manera que supiera que no sería vinculante.
 - Solo más tarde, la víctima descubriría que su acuerdo no era ejecutable ante los tribunales.
 - Es el equivalente a la letra pequeña de un contrato.
- En [Hechos 23:14](#), los hombres juran no comer ni beber hasta que maten al apóstol Pablo.
 - Al final, Paul escapó, pero nunca supimos qué pasó con esos hombres.
 - Casi con toda seguridad no cumplieron su voto, porque la Mishná tenía una excepción para algo llamado "moderación".
 - Estos hombres fueron retenidos, o impedidos, de cumplir su voto, por lo que fueron liberados de él, decían los fariseos.
- Por supuesto, Jesús denuncia las estúpidas reglas de la Mishná sobre los juramentos.
 - En el versículo 34, Jesús dice que jurar por el Cielo es tan vinculante como jurar por Dios mismo, porque el Cielo es el trono de Dios.
 - Asimismo, en el versículo 35, Jesús dice que jurar por la tierra es tan vinculante como jurar por Dios, porque es el estrado de los pies de Dios.
 - Y sin importar hacia dónde mires, jurar por Jerusalén siempre es vinculante porque es la ciudad de Dios en el Reino.
 - Jesús no estaba validando la tonta categorización de juramentos de los fariseos, simplemente estaba exponiendo lo ridícula que era su lógica.
 - Una vez más, Dios dejó algo claro en su palabra.
 - Luego, más tarde, en su ley oral, los fariseos tomaron el espíritu de lo que Dios dijo y lo pervirtieron.
 - Inventaron un conjunto de reglas que tergiversaron la Palabra de Dios al facilitar el divorcio o la ruptura de un voto.
 - Llamaban a sus reglas "ley oral" para engañar a la gente y hacerles creer que Dios estaría complacido cuando hicieran lo que les placiera.
 - En realidad, esas reglas alejaron a la gente de la obediencia y la rectitud, y la llevaron al pecado.
- Entonces, en lo que respecta a hacer votos o juramentos, ¿qué exige la rectitud?
 - Jesús dijo que comienza con comprender nuestro lugar en la economía de Dios.
 - En el versículo 36, Jesús dice que no se deben hacer garantías sobre cosas que no se pueden controlar... es un riesgo innecesario y es malo.
 - Alguien podría jurar sobre su propia cabeza, lo que significa que pone su propia vida como

rescate, en caso de que no cumpla su juramento.

- Pero Jesús dice que ni siquiera puedes cambiar el color de tu propio cabello, así que ¿cómo puedes asegurarle a alguien lo que podrás hacer en el futuro?
- Este ejemplo no parece funcionar tan bien hoy en día, en nuestra era de la coloración del cabello.
 - Pero el ejemplo sigue siendo válido, porque teñirse el pelo no cambia su color real.
 - Solo lo estás encubriendo.
- Si no puedes controlar ni el más mínimo detalle de tu propio cuerpo, ¿por qué arriesgar tanto por cosas que no tienes ninguna posibilidad de controlar?
 - El punto de Jesús es que la Palabra de Dios sobre los juramentos no tenía la intención de alentar a las personas a hacer juramentos.
 - Y ciertamente no quería que estableciéramos reglas sobre cómo hacer que los juramentos no fueran vinculantes.
 - Por el contrario, el Señor estaba tratando de alejarnos por completo de los juramentos.
- Así dice Jesús, el espíritu de la Ley de Dios era animar a los hombres a simplemente expresar sus intenciones con honestidad, diciendo “sí” o “no”, sin necesidad de promesas adicionales.
 - Si operas de esta manera, nunca tendrás necesidad de hacer juramentos.
 - Porque tu palabra será respetada y confiable, basándose en tu historial de hacer lo que dices.
 - Entonces, nunca tendremos necesidad de ponernos en peligro de violar un juramento.
 - Actuar de cualquier otra manera es malo, dice Jesús.
- En el versículo 38, Jesús pasa a las leyes de la Mishná sobre la retribución.

[MATEO 5:38](#) “Habéis oído que se dijo: ‘Ojo por ojo, y diente por diente’”.

[MATEO 5:39](#) “Pero yo les digo: No resistan al que les haga daño; antes bien, a cualquiera que les golpee en la mejilla derecha, preséntenle también la otra.

[MATEO 5:40](#) “Si alguien quiere demandarte para quitarte la camisa, déjale también la túnica.

[MATEO 5:41](#) “Si alguien te obliga a caminar una milla, camina con él dos.

[MATEO 5:42](#) “Dale al que te pida, y no le des la espalda al que quiera tomar prestado de ti.

- Jesús cita la interpretación de la Mishná sobre [Éxodo 21:24](#), donde el Señor le dijo a Israel que la justicia debe medirse proporcionalmente.
 - La ley utiliza ejemplos eufemísticos para decir que el castigo debe ser proporcional al delito.
 - Ojo por ojo, diente por diente, por así decirlo.
 - No deberíamos exigir algo más valioso de lo que nos fue arrebatado.
 - Un ojo es mucho más valioso que un solo diente, así que no exijas un ojo por un diente.
- Pero claro, ya sabes lo que hicieron los fariseos aquí, ¿verdad?

- Interpretaron esta ley de forma hiperliteral, para poder convertirla en una licencia para la venganza personal.
- Así pues, según su Mishná, un judío podía vengarse personalmente de alguien que le hubiera hecho daño, siempre y cuando solo le quitara un diente o un ojo, *etc.*
- Pero el Señor no estaba abogando por la venganza personal, y mucho menos por mutilar a la gente.
- Dios estaba poniendo un freno a nuestra tendencia a reaccionar de maneras pecaminosas contra aquellos que nos ofenden, al exigirnos que no vayamos más allá de lo que se nos hizo.
 - Limitaba la represalia para asegurar que el castigo no se volviera excesivo.
 - El verdadero espíritu de esa ley era fomentar la misericordia.
 - Dicho de otra manera, si el castigo excesivo es pecado, entonces mostrar favor inmerecido (gracia) es justicia.
- El deseo de Dios es fomentar la misericordia para aquellos que nos ofenden.
 - Entonces Jesús dice que, si quieres seguir el espíritu de la Ley, no mostrarás ningún interés en la retribución.
 - Deja que te ataquen sin contraatacar.
 - Responde a sus peticiones irrazonables sorprendiéndolos con tu generosidad.
 - Cuando pidan prestado y no lo devuelvan, que vuelvan a pedir prestado de todos modos.
 - Y cuando te impongan sus peticiones irrazonables, responde como si quisieras hacerlo de todos modos.
- Ahora bien, si al escuchar la lista de Jesús te preguntas si hay alguna excepción a estas reglas, entonces sigues pensando como un fariseo.
 - En lugar de buscar maneras de limitar nuestra obediencia a la Palabra de Dios, necesitamos abrazar el espíritu de lo que Dios está diciendo.
 - La rectitud significa parecernos a Dios y no a nosotros mismos.
- Entonces, la pregunta correcta que debemos hacernos es: "¿Cómo respondería Dios en estas situaciones? ¿Qué haría Jesús?"
 - Por ejemplo, ¿qué hizo Jesús cuando le dieron una bofetada en la mejilla?
 - ¿Era merecido ese ataque? ¿Tenía Jesús derecho a responder a sus atacantes?
 - Jesús no había hecho nada malo.
 - ¿Acaso no podría haber tomado represalias y aun así haber actuado con justicia?
 - En realidad, no... No podía, porque no habría estado de acuerdo con la voluntad del Padre.
 - Y ese es el punto... es la voluntad del Padre, y nuestra obediencia a esa voluntad, lo que determina nuestra justicia.
 - Jesús tenía derecho a responder, pero la justicia le exigía hacer algo más.
 - Jesús tuvo que ir a esa cruz como el Padre lo determinó, para poder completar el plan de redención del que todos dependemos ahora.
 - ¿Puedes vivir así? ¿Con la mirada puesta en la eternidad... tomando decisiones ahora que apoyen los propósitos eternos de Dios?

- Mientras escuchas estos ejemplos, apuesto a que los has estado escuchando desde la perspectiva de la parte perjudicada... la ofendida.
 - Pero, ¿alguna vez te has planteado que tú eres el ofensor? Y lo que es aún más preocupante, ¿has considerado que has ofendido a Dios mismo?
 - Tú fuiste el pecador, el que ofendió a Dios.
 - Y entonces, un día, viniste a Cristo buscando su misericordia.
 - En ese momento, eras tú quien le exigía cosas a Dios que no tenías derecho a tener.
 - Tú eras la persona malvada a la que Jesús no se resistió cuando le pediste misericordia.
 - Fuiste tú quien le pidió a Jesús que caminara una milla contigo, y Él te sorprendió con su generosidad.
 - Porque cuando le pediste a Jesús que te perdonara tus pecados, Jesús fue mucho más allá de simplemente perdonarte.
 - La Biblia dice que, por tu fe, Él te adoptó como hijo de Dios, haciéndote parte de la familia de Dios.
 - Él también te ha hecho coheredero en su Reino.
 - Él te ha prometido un lugar en su gobierno y una parte de su herencia.
 - Y Él puso su Espíritu en vosotros, dándoos acceso a la mente de Dios por medio de su Palabra.
 - Jesús hizo un esfuerzo extra por nosotros y ciertamente no lo merecíamos.
 - ¿Cómo podemos, pues, negarnos a nuestro Señor, cuando nos pide que seamos sus manos y sus pies para este mundo perdido y moribundo?
 - ¿Cómo podemos negarnos a vivir de acuerdo con el espíritu de Su Ley cuando Él ya ha cumplido todo lo que requiere en nuestro favor?
- Si buscas la idea principal de este capítulo, déjame decírtelo claramente.
 - El cielo es un objetivo difícil... más difícil de alcanzar.
 - No puedes llegar allí por tu cuenta, porque no estás a la altura.
 - Pero Jesús podía y lo hizo.
 - Así que ahora vivimos como sus discípulos, buscando agradarle y representarle.
 - Pero no puedes hacerlo de manera efectiva si vuelves a seguir reglas que, para empezar, eran inútiles.
 - Deja de escuchar los "debes" y "no debes" de los demás, o incluso los que tienes en tu propia cabeza.
 - Sumérgete en la Palabra de Dios y permanece allí.
 - Y al hacerlo, te sorprenderán dos cosas.
 - Primero, te sentirás continuamente humillado al ver cuán lejos estás de los estándares de rectitud que Dios exige.
 - Entenderás por qué Jesús tuvo que vivir y morir por ti, porque verás claramente que no tenías ninguna posibilidad de hacerlo por ti mismo.
 - Y ese reconocimiento servirá para aumentar tu aprecio por la gracia que has recibido en

Cristo.

- Y en segundo lugar, a medida que continúes con tus estudios, te sorprenderá lo mucho que tu corazón está cambiando gracias a lo que aprendas.
 - Te darás cuenta de que piensas y actúas de manera diferente.
 - Casi instintivamente, comenzarás a vivir según el espíritu de la Palabra, donde antes ni siquiera podías seguir la letra de la Ley.
 - Y ese reconocimiento servirá para aumentar tu amor por Cristo y tu devoción a Él.
- Si deseas recibir la justicia de Cristo, si deseas tener la seguridad de que estarás en el Reino, entonces deposita tu fe en Jesucristo.